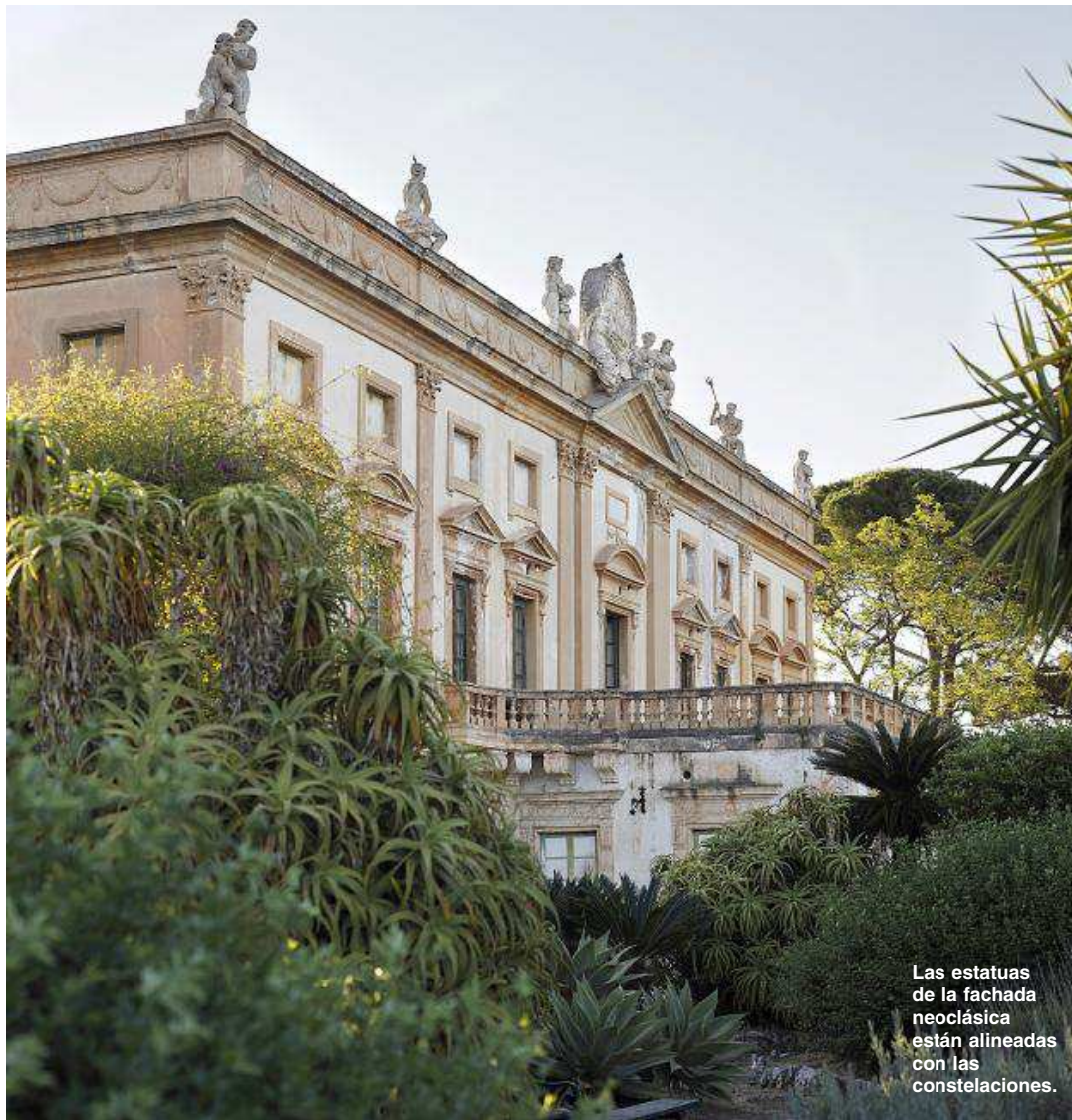


DECORACIÓN



Las estatuas de la fachada neoclásica están alineadas con las constelaciones.

La arcadía existe

¿Qué tienen en común Goethe y Dali, Stendhal y Manolo Blahnik? Todos han cruzado la grandiosa entrada de Villa Valguarnera, **una mansión del siglo XVIII a las afueras de Palermo**, construida –y no es leyenda– al dictado de la alquimia y la masonería. Frescos neoclásicos, tapicerías antiguas traídas de Oriente Medio y muebles originales de Ducrot son el escenario vital de la joven familia (de príncipes) que ahora vive aquí.

Escribe: PATRICIA VILLALOBOS Fotos: FABRIZIO CICONI/LIVING INSIDE Realiza: CHIARA DAL CANTO

? TELVA





En el comedor, frescos neoclásicos. La bisabuela de Antea Brugnoni diseñó la mesa, que se abre para sentar hasta 30 personas. En el centro, maqueta de madera del siglo XVIII de una mansión familiar en Palermo. La vajilla de cerámica es de Caltagirone y el mantel, diseño de Kinloch, inspirado en el suelo.



El *boudoir* con las paredes forradas con una tela de Kinloch. La influencia árabe se percibe en la lámpara farol y las mesas hexagonales. La carpintería es original de la casa.

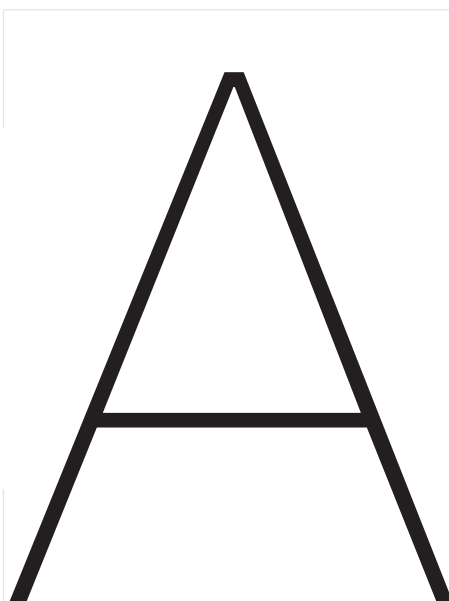
En la otra página, en el salón Algarotti, almohadones tapizados con sedas de Kinloch sobre una tela siria antigua. Los jarrones son de Fez y los pájaros de cerámica, un *souvenir* que la pareja compró en París. (Ver guía de tiendas)

? TELVA





Frescos neoclásicos, lámparas de araña de Damasco, jarrones traídos de Fez y tapicerías de seda italiana. LA CONEXIÓN ORIENTE-OCCIDENTE impregna la historia de la familia instalada aquí desde hace 300 años. “Nuestras raíces se extienden hasta la Turquía medieval”



comienzos del siglo XVIII, las familias nobles de Palermo, huyendo de la implacable Inquisición que reinaba en la capital siciliana, decidieron construirse su particular *arcadia* a pocos kilómetros, en Bagheria, que aún era territorio virgen. Surgió así una poderosa comunidad de villas fabulosas, rodeadas de exóticos parques, cuyos aristocráticos habitantes acogían durante temporadas a intelectuales, científicos o filósofos, y en cuyos grandiosos salones pintados al fresco encontraban inspiración escritores y músicos. Una de esas mansiones era Villa Valguarnera.

En esta comunidad ideal hecha a medida, nada era producto de la casualidad. Cuenta la princesa Antea Brugnoli Alliata (de 24 años) que vive ahora en la villa, que "toda la arquitectura y hasta el diseño de los parques se proyectó de acuerdo a las leyes de la alquimia, la masonería y el rosacrucianismo (una legendaria orden secreta)". Y no son ganas de alimentar el mito. Prueba de ello es que el terreno de la casa se delimitó en forma de llave, lo que, según Antea, "simbolizaba la llave secreta para alcanzar una sabiduría superior". Corría el año 1712 y sobre plano, todo tenía un significado oculto... Incluso las estatuas de estuco del tejado, que representan dioses griegos y fueron realizadas por el prestigioso escultor de la época Ignazio Marabitti, se alinearon según las constelaciones.

UN PALACIO EN TORNO A... UNA COCINA

Pero ahora estamos en 2016. Y aunque sigue habitada por la misma familia, de puertas adentro y 300 años después, la vida en Villa Valguarnera tiene un espíritu más sencillo que esotérico –toda la sencillez que permite el mayor edificio barroco del sur de Italia, al menos–, y huele a los tomates frescos y al jazmín que aderezan las recetas favoritas de Marco Kinloch Herbertson, el marido de Antea. Ella le señala a él no sólo como el cocinero –con permiso del profesional–, sino como el *maestro* del interiorismo.

Cuando hace un par de años decidieron reabrir parte de la mansión para convertirla en su casa –su función anterior era residencia de verano–, Kinloch identificó la regla número uno del hogar: todo debía girar en torno a la cocina. De ahí que la primera decisión en la

? TELVA



1. Una de las escaleras de acceso a la casa, que empezó a construirse en 1712.

2. La entrada a la planta noble.

3. El *baglio*, un patio con cobertizo, donde están los apartamentos en alquiler para visitantes.

4. *Gelo pudding* de tomate, una de las especialidades culinarias de la casa.

5. La cocina mantiene los muebles originales a medida. La figura del aparador es de azúcar.





obra de renovación fuera situarla justo al lado del salón de baile o *hall* principal “para convertirla en el centro de la vida familiar, como ocurre en cualquier casa”, explica ella. Que esté pintada de rojo responde a la intención de que fuera “acogedora” y “nobleza obligada” “extravagante”.

Querían una casa con vida, pese a la magnitud y majestuosidad de los espacios, y todo apunta a que lo consiguieron. Bajo los frescos neoclásicos hay siempre bullicio de gente –¡que esto es Sicilia!–. El matrimonio y sus dos hijas ocupan el *piano nobile*, mientras que la madre de ella, la escritora italiana Vittoria Alliaia, habita la planta baja. El resto de las habitaciones, decoradas de forma más simple “al estilo *countryside* para mayor comodidad”, dicen, se destina a la frecuente visita de amigos. Y disponen, además, de una serie de apartamentos que alquilan a visitantes (www.villavalguarnera.com).

Es en el piso noble, el de los anfitriones, donde está el salón de baile, que por un lado sirve de entrada a la residencia y por el otro se abre al mar, creando una estampa espectacular. Prácticamente vacío, este primer espacio está presidido por dos tronos cubiertos de pan de oro que forman parte de la colección del otro *palazzo* familiar de Palermo. Junto a ellos, hay una mesa adquirida por la madre; como no le gustaba la superficie, la pintó ella misma con la técnica del falso mármol. Un ejemplo gráfico de que esto es un gran palacio con alma.

PROHIBIDO ENTRAR CON ZAPATOS

La impronta del carácter de la *famiglia* recorre cada metro cuadrado. La decoración tiene personalidad mestiza, de mezcla de culturas, con luminosidad mediterránea y un marcado influjo orientalista, igual que la propia Sicilia y “como la historia de mi familia, cuyas raíces se extienden hasta la Turquía medieval, la Toscana y España”, dice Antea.

Cuentan que la mayoría de los muebles originales fueron robados en los años 80, por lo que al mudarse *repoblaron* las habitaciones con antigüedades traídas del otro palacio y con piezas únicas encontradas en viajes por Oriente Medio y el norte de África, sus destinos fetiche. Como los bordados sirios de las tapicerías del salón Algarotti, o las lámparas de araña que la *mamma* Vittoria compró en Damasco, “recuerdo de un mundo mágico perdido”, señala Antea. O como las bandejas de cobre, *tajines* y teteras que dan sabor a su día a día y que se trajo la pareja en el equipaje tras vivir una temporada en Marruecos. Este embrujo de Oriente Medio no sólo se percibe de forma tangible, sino que ha contribuido notablemente a la forma en que emplean el espacio. “En la habitación de mi madre está

prohibido entrar con zapatos” –explica–; la escritora suele trabajar en una especie de sofá cama que poco tiene que ver con el concepto occidental. “Gran parte de nuestra vida y la de los niños transcurre a menudo en el suelo, jugando, leyendo, charlando...”.

DEBES SER UN PRÍNCIPE, NO PARECERLO

Entre estos muros, nada es común. Y mucho menos los personajes que han pasado por ahí desde su construcción. De Goethe a Stendhal, durante los viajes del Grand Tour; pasando por la reina María Carolina de Austria, que se ocultó allí escapando de la revolución de Nápoles; Salvador Dalí y Gala, o el diseñador Manolo Blahnik, que incluso la menciona en su último libro sobre las personas y lugares que han inspirado su trabajo (*Fleeting gestures and obsessions*).

Aunque las vivencias que destaca Antea son de otro sentir: “Durante los años que viví en el extranjero, me acompañaban recuerdos muy potentes de la casa: el increíble olor de la tierra del jardín, la esencia de las plantas, o la imagen del juego de luces que iba cambiando a lo largo del día y creaba una extraordinaria paleta de colores sobre el *tufo*” (la piedra arenisca local con la que se construyó la casa).

Si la fachada neoclásica en forma de semicírculo, con las escaleras gemelas y las ventanas en trampa, invita a acoger a los visitantes, el interior no aspira a menos. La zona *cotidiana* se compone de una serie de habitaciones contiguas en torno al salón de baile:

estudio, comedor, cuartos de estar, dormitorios, cocina... y de nuevo, vuelta al salón de baile. Todas ellas con un denominador común: los tejidos de Kinloch, cuya firma de pañuelos y corbatas de seda (www.kinloch.it) provee de un nuevo colorido a la decoración del palacio. Ejemplo de ello son las paredes vestidas del *boudoir*, los almohadones tapizados con fulares de seda sobre uno de los sofás del salón Algarotti o el mantel del comedor, diseñado a juego con las cortinas, ambos inspirados en el dibujo de las baldosas.

Pero si algo fascina al visitante al recorrer la mansión es la sucesión de frescos, fantásticos relatos plásticos con una misma línea narrativa: la filosofía que llevó a la construcción de las villas en Bagheria. Uno de ellos representa al príncipe ideal rodeado por las cuatro virtudes y sosteniendo el emblema de los Valguarnera (*Debes ser un príncipe, no parecerlo*). En torno a él, otras tantas escenas describen los trabajos de Hércules, “que muestran la lucha del Hombre para alcanzar la perfección espiritual”, explica la anfitriona.



En el cuarto de baño, el lavabo y los azulejos azules son antiguos. La bañera es de mármol y cerámica siciliana.



“Mi madre, la escritora Vittoria Alliata, suele trabajar en una especie de sofá cama. Gran parte de NUESTRA VIDA Y LA DE LOS NIÑOS transcurre a menudo en el suelo, jugando, leyendo, charlando...”

Antea Brugnoli con su marido, Marco Kinloch, y sus dos hijas, Agata y Diaspra, en la alcoba, también llamado dormitorio del Príncipe. El cabecero y el resto de muebles son de Ducrot y la colcha es encaje siciliano antiguo aplicado a una seda india.



TESOROS DE *FAMIGLIA*

La mansión pertenece a la misma familia desde su construcción. De izquierda a derecha, retrato de Mariana Valguarnera, su fundadora. Casi 300 años después, Agata, una de las hijas de la actual propietaria, en el salón Apollo, con frescos en los que se representa un puente, símbolo de bienvenida; sobre la mesa, centro moderno de Cermiche Dal Pra. Detalle de los jarrones marroquíes y pájaros de cerámica.

El fresco más importante representa el monumento dedicado al intelectual y científico veneciano Algarotti. "Su trabajo inspiró a Marianna Valguarnera, fundadora de la casa, en su planteamiento arquitectónico. Admiraba tanto sus teorías que bautizó en su honor uno de los salones que dan al mar". En este salón los jarrones de cerámica son una expresión más de la conexión, esta vez artesanal, oriente-occidente. "Cuando los normandos conquistaron Sicilia, la mayoría de los musulmanes y judíos que vivían aquí huyeron al norte de África, exportando con ellos sus habilidades milenarias. Yo crecí en Marruecos y estas piezas las compraron mis padres en Fez, donde pasamos muchos años", recuerda Antea.

Las *boisseries* son otro de los elementos que contribuyen al efecto *wow*, y son originales, igual que los estucos. Los frescos también estaban "en buena forma", aunque a veces es necesaria la mano experta de un equipo de restauración venido del Politécnico di Milano para mantener los colores. Como reconoce Antea, "vivir en Villa Valguarnera es reconfortante, pero también es un trabajo a tiempo completo". Si algo cambiaría por estar en un apartamento contemporáneo sería "¡claramente, lo de cerrar las contraventanas por la noche! Hay más de treinta sólo en nuestra planta, todas antiguas y pesadas...".

MIX DE PIEZAS CONTEMPORÁNEAS

La casa no es ajena a detalles de actualidad. "Nos encanta el contraste resultante de combinar la decoración con elementos modernos. Lo próximo que estoy planeando comprar es un escritorio del artista turinés Ivan Paradisi (www.ivanparadisi.com) para mi dormitorio. Realizado en ébano y maderas preciosas, con incrustaciones, es una pieza verdaderamente singular".

Su madre también hace su particular aportación al *mix* contemporáneo de la casa, con una colección de obras dedicadas de Robert Rauschenberg, uno de los representantes americanos del *pop art*.

El llamado dormitorio del Príncipe es quizá una de las habitaciones más especiales. A principios de siglo, la mayoría de las alcobas se transformaron en cuartos de baño, puesto que eran los espacios más pequeños de la casa. "Reabrimos esta alcoba hace dos años. En invierno es un rincón muy acogedor, y no te ves tan expuesto como probablemente te sentirías en la parte grande y abierta de la habitación", explica Antea. Con muebles Luis XVI conviven los diseños de Ducrot, ya que su bisabuela encargó habitaciones a medida, tanto para este palacio como para el de Palermo, a este taller, que durante la primera mitad del siglo XX se hizo famoso por su decoración de mansiones, embajadas y hoteles de lujo.

UN JARDÍN TROPICAL EN SICILIA

Rebosante de buganvillas, jazmines e higueras, el jardín es otro de los puntos cardinales de la villa. Y el orgullo personal de Vittoria Alliata. "Es cosa de mi madre y uno de sus mayores logros". Cuando se mudó aquí, sufría de años de abandono. Consiguió salvar especies antiguas, como las dos cícadas de la terraza –las primeras que llegaron a Europa desde Centroamérica en el siglo XVIII– y replantar lo que se había perdido. "Yo suelo pasear para coger rosas y otras variedades de flores que luego seco y hago popurrís para la casa". Aunque probablemente lo mejor es "la imponente vista" de los dos golfos, el de Cefalú y el de Palermo. Ya lo decía Stendhal: el panorama desde la terraza, escribió, "tiene sobre el alma el mismo efecto que el arco sobre las cuerdas del violín".

TELVA ?

